

adelante haciéndose pagar los servicios que pudo prestar en este sentido, perdiendo así la gloria y la influencia que su apoyo vigoroso y desinteresado le hubiera dado. Así fué que tanto la Italia como la Alemania, que debían estar agradecidas á Napoleon por los primeros pasos que dió á favor de su union nacional, pasaron por encima de él y hasta completaron su obra sobre las ruinas del imperio; pues no solamente la Alemania sino tambien la Italia recogieron como fruto de la catástrofe de Sedan su completa union política. Apenas llegó á Florencia la noticia del derrumbamiento del imperio, aquel gobierno se apresuró á tomar las disposiciones necesarias para ocupar á Roma antes de que se apoderaran de esta ciudad Garibaldi y los republicanos. El día 7 de setiembre el ministro Visconti-Venosta hizo saber á las grandes potencias en una circular que las tropas del rey iban á entrar en Roma en interés de la seguridad de Italia y del mismo Papa, y que el gobierno italiano estaba dispuesto á ponerse de acuerdo con los demás gabinetes sobre las condiciones necesarias para garantir la independencia soberana del Santo Padre. Víctor Manuel envió como embajador particular al conde Ponza de San Martino, con una carta autógrafa al Papa y con poderes para un arreglo amistoso. Este paso, naturalmente, no dió ningun resultado y el conde regresó el 11 de setiembre con una contestacion negativa. Entonces recibió el general Cadorna órden de entrar en los Estados de la Iglesia. No hubo resistencia seria. Pío IX se contentó con hacer constar el empleo de la fuerza; pero despues que las tropas italianas hubieron abierto el 20 de setiembre una brecha en la muralla, cerca de la Puerta Pia, se retiró el ejército pontificio á la ciudad leonina, donde se dejó desarmar despues de una solemne protesta. En seguida se dispuso un plebiscito para el 2 de octubre, del cual resultaron 133,000 votos á favor de la agregacion al reino de Italia y 1,500 votos en contra.

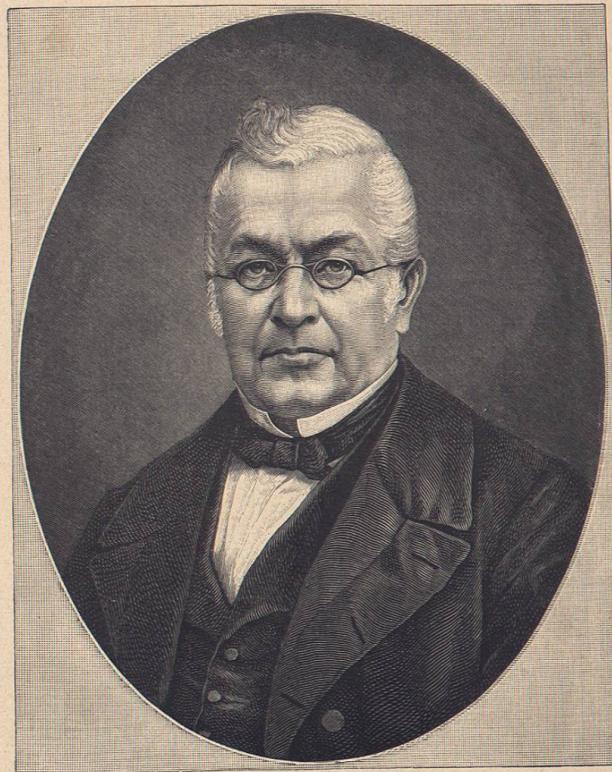
En el transcurso del mes de diciembre la representacion nacional del reino recientemente elegida aprobó la incorporacion de los Estados de la Iglesia y la traslacion del gobierno á Roma, y el último día del año visitó Víctor Manuel su nueva capital con motivo de una gran inundacion del Tíber que habia ocasionado muchas desgracias.

No faltaron las protestas del Papa contra todo esto, pero nadie las escuchó; ninguna de las potencias europeas pensó en oponerse á sucesos cuya necesidad material no podían negar en el fondo de su corazon ni sus mas acérrimos contrarios.

Para el prisionero de Wilhelmshöhe, por indiferente que le hubiese sido personalmente el poder temporal del Papa, debieron de ser estos sucesos sumamente dolorosos, pues que era evidente que de haber contribuido oportunamente él mismo á su realizacion, no le hubiera faltado en su lucha contra la Alemania el auxilio de Italia y en su consecuencia tambien el de Austria. Sin embargo, no es menos verdad que si Napoleon hubiese sido capaz de hacer frente á la tempestad clerical que necesariamente se habia de levantar contra él al abandonar al Papa, tambien hubiera tenido valor para hacer frente á la extraviada opinion pública que en Francia le empujó á la guerra para oponerse á la unidad de Alemania. En ambos asuntos se manifestó la debilidad del emperador que iba envejeciendo, debilidad que no consistia tanto en falta de buen criterio político como en su insuficiente fuerza de voluntad. No hay duda que de no haber estado influido por la gritería de los partidos hostiles en el interior, se habria conformado muy tranquilamente con la realizacion

completa de la unidad nacional de las dos grandes naciones vecinas, porque no participaba de la opinion patriótica francesa de que la fuerza de Francia descansaba sobre la debilidad de sus vecinos, y mucho menos deseaba la guerra por la guerra. A juzgar por su temperamento, no es exagerado decir que Napoleon era amigo sincero de la paz. Este juicio podrá admitir cierta reduccion respecto del primer decenio de su reinado, porque durante la guerra de Crimea y en la campaña de 1859 es indudable que temporalmente se halagaba con la esperanza de realzar su posicion brillante con laureles guerreros que hubiese podido alcanzar personalmente; pero Magenta y Solferino le habian convencido de que no habia nacido para brillar en campos de batalla, y á medida que en los años siguientes se aumentaron sus padecimientos físicos hubo de sentirse menos dispuesto á exponerse á las fatigas de una campaña. Tampoco podían entusiasmarle victorias alcanzadas por sus generales, porque si bien no hubiera tenido que temer la ambicion peligrosa de ningun general coronado de gloria, no dejaba de ser temible semejante personaje despues de su muerte, reinando su hijo de menor edad. Por manera que tanto sus intereses personales como los de su dinastía le debían inducir á evitar guerras y á contentarse con el predominio pacífico que disfrutaba sin disputa despues de 1860. Favoreciendo desinteresadamente la tendencia á la unidad nacional de los alemanes y de los italianos hubiera podido consolidar permanentemente su posicion preponderante y crear una liga á favor de la paz entre la Francia, la Italia y la Alemania, liga que mas que toda otra union hubiera podido asegurar la paz europea. Lo que le hizo apartarse de esta senda fué la consideracion que le merecian los partidos en el interior, en primer lugar el partido clerical que le hizo sostener al Papa, y en segundo lugar la oposicion liberal, cuyo orador, Thiers, adquirió en los asuntos de política extranjera una influencia funesta á causa del influjo de la opinion pública en Francia, que veía con malos ojos el creciente poder de Italia y de la Prusia. De esta manera sucedió que Napoleon dejó escapar cada vez mas de sus manos en la segunda mitad de su reinado la direccion de la política y á lo mas se mantuvo entre la senda que le indicaba su criterio personal y la que exigia la corriente de la opinion. Esta conducta hubo de destruir la aureola de político superior que habia conquistado antes, y la exageracion de su mérito cambió, como suele suceder siempre, en la exageracion de la opinion contraria.

Los hombres que como Napoleon salen de la via legal para apoderarse del mando por astucia ó por fuerza, tienen que conformarse con ser juzgados por el éxito que finalmente consiguen. Si tienen la fuerza que creen, y si consiguen crear situaciones sólidas, prevalecerá la gratitud sobre el recuerdo de su conducta egoista; pero si fracasan, el juicio del público olvidará sus mejores propósitos y la opinion los condenará tanto en el concepto político como en el moral. Para que Napoleon obtuviese de la opinion la absolucion de todos sus errores y defectos, habria sido menester que se hubiese sostenido hasta el fin á la cabeza del gobierno y que hubiese dejado su trono á su hijo pacíficamente. De haber conseguido esto habria santificado sus motivos egoistas de ambiciones dinásticas, identificándolos con los intereses verdaderos del país, sobre cuya base hubieran podido realizarse todos los progresos ulteriores por medio de reformas sucesivas; y como pudo decir Víctor Manuel de Italia, habria podido decir Napoleon de Francia que se habia acabado la era de las revoluciones.



Luis Adolfo Thiers